

veía prosperar á las otras, de donde les vino el deseo de destruirlas y dominarlas, ó por acrecentar su localidad y fuerza, ó por temor de que la otra tuviese el mismo desig-
nio: de aqui vino á las sociedades la idea de formar tropas, ó para destruir la sociedad vecina, ó para defender la suya propia, ó mas bien para uno y otro: á propuesta del caudillo convino el territorio en la formacion de un ejército para las ocurrencias, facultando á aquel para realizar los planes de defensa y ofensa que el pueblo acordase; como igualmente para castigar al desleal, y premiar al benemérito por sus servicios á la sociedad, y hé aqui paso abierto al despotismo; pues el caudillo, si raciocinamos por el órden natural y segun la perspectiva que nos dan aquellos siglos, debió sin duda proponerse dos cosas: la una defender al pueblo en las invasiones del enemigo; y la otra idear un me-